

**MJ**

# experiencias

## Mi experiencia de fe en la Misión Compartida

**BELÉN BLANCO RUBIO**

Directora de Secundaria del colegio marianista Ntra Sra del Pilar (Madrid)

El 14 de marzo de 2015 se celebró en Madrid el II Encuentro de Laicos en Misión Compartida. Presento aquí mi trayectoria vital y de fe en misión compartida, así como la experiencia vivida desde hace dos años en la participación de la preparación de los dos encuentros celebrados sobre la misión compartida.

*Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones, también todos nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros. Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes.*

(Rom 12,4-6)

He querido comenzar mi experiencia sobre la misión compartida aludiendo a esta cita bíblica por razones obvias. Pero quizás, por ello, la quiero tener muy presente. Desde hace más de veinte años vivo mi vida, mi vocación personal y profesional en misión compartida, junto con los religiosos marianistas, dedicada a la educación de los jóvenes. Desde mis primeros pasos, siendo aún adolescente, comprendí, viví e interioricé esta frase de Pablo. Y es precisamente esa unión en Cristo, ese objetivo común en el que cada uno ponemos lo mejor de nosotros mismos al servicio del evangelio, lo que me ha alimentado durante todos estos años; años de camino, y como todos, a veces fácil, y a veces pedregoso, pero sin duda, de camino compartido.

### **1 ¿De dónde nace la Misión Compartida?**

En mi caso la *misión compartida* nace de una vocación, y por supuesto, como siempre, de una llamada. De esas múltiples llamadas que recibimos en la vida. En mi caso se centra en mi vocación docente, que parte de un deseo y de una llamada. Desde joven me he sentido llamada a que mi vida fuera un servicio y una entrega a la sociedad. Esa llamada se convirtió en el deseo de formar personas, cristianos capaces, en un mundo plural y lleno de cambios, de transformarlo contribuyendo especialmente con el servicio a los más desfavorecidos.

En mi labor diaria como docente aprendo de ellos la importancia de sembrar sin esperar ver los frutos, la importancia del respeto y la liber-

tad de cada uno, la importancia de acompañar sin molestar, la importancia de estar siempre a un metro de distancia para poder acoger y también empujar a cada uno hacia su camino, su vida, su responsabilidad.

Como educadora me gusta ser optimista, intentar ver en los jóvenes lo mejor de cada uno, ser consciente de sus limitaciones y también invitarles a que se superen. Intento vivir la educación como algo integral, combinando una sólida formación académica con la búsqueda de sentido para cada uno de mis alumnos. Ser capaces de preguntarse, de cuestionarse, de buscar dentro de sí me parece algo esencial en mi tarea educativa.

Y evidentemente, intentar también ofrecer modelos de vida, respuestas a esas preguntas fundamentales, que en el futuro les puedan ayudar a ser más felices, a contribuir a mejorar la sociedad.

Esta vocación docente va unida íntimamente a mi fe y mi vocación cristiana. La fe la vivo como un tesoro. Me encanta la frase del evangelio “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt 6,21). Descubrir a Jesús significa tener un tesoro que, sin quitar las dificultades y sinsabores de la vida, te ayuda a vivir con sentido, con esperanza, buscando la auténtica verdad y felicidad; en definitiva, con plenitud. Para mí la fe es el timón, es la brújula, es saber que hemos sido creados como hijos de Dios, que nos ama sin condiciones y nos perdona siempre. La fe me ayuda a saber quién soy y quién quiero llegar a ser, y por ello, vivir la vida con optimismo y esperanza. Es descubrir que se puede ser “sal y luz” (Mt 5,13.14) en un mundo en el que a veces nos vence la tristeza y desesperanza.

Esta fe la vivo sintiéndome parte de una misión, una misión compartida en este caso con los religiosos marianistas. Ellos me transmitieron el evangelio, me acompañaron en mi camino de vida y de fe. Con ellos llevo más de veinte años trabajando, mano a mano, codo a codo, entendiendo que compartimos una misión –la educativa– en la cual ambos desempeñamos diferentes funciones, pero con un mismo fin. Entre todos queremos formar cristianos que, a imagen de María, sepan llevar el mensaje del evangelio allí donde la vida les lleve.

Quizás lo más profundo, en este sentido, es ser consciente de la fuerza del Espíritu, el Espíritu que mueve y renueva. Desde los comienzos he sentido cómo es el Espíritu el que nos hace sentirnos corresponsables de una misma misión, comprometidos en la causa, y mutuamente solidarios para juntar nuestras manos en favor del Reino.

Comprobamos también en la cita de la Carta a los Romanos cómo desde los orígenes esto es así, independientemente de la situación existencial de cada uno. Todos son considerados por igual y reconocidos en su misión y en sus dones. Esta es también mi experiencia vital. La misión compartida no es otra cosa que desear encarnar el Evangelio de Jesús, desear vivir con Él y como Él. Dios cuenta con nosotros: esa es nuestra fuerza, nuestra confianza y nuestro gozo... Somos fe, esperanza y caridad hechos realidad y promesa. Somos ese “ya, pero todavía no” de su Reino.

### 1.1 *Los encuentros de laicos en misión compartida... Algo nuevo está brotando*

En medio de esta experiencia personal y vital, recibí una llamada del Provincial para invitarme a participar en algo que se estaba gestando. Desde la CONFER habían realizado una reflexión acerca del papel de los laicos en las congregaciones y la evolución que esto había tenido en los últimos ¿20, 30, 40 años? Sin duda, después del Concilio Vaticano II, cuando surge esa eclesiología de comunión en la que laicos y religiosos actúan en auténtica colaboración cada uno desde su experiencia vital y su opción.

Los religiosos se hacían conscientes del papel que los laicos tenían en sus misiones y veían la necesidad de realizar “algo” en común, de generar un espacio de encuentro y reflexión sobre esta rica realidad eclesial, dar palabra, visibilizar la rica vida laical que acompaña a la opción radical de los religiosos.

A partir de enero de 2013 comenzamos a reunirnos un grupo de unas 20 personas que también habíamos recibido una llamada del Espíritu a lo que, como veríamos después, fue una auténtica experiencia de comunión. Como

todos los principios, este tampoco fue fácil. Tan poco fácil, que tuvimos un primer intento fallido. Quisimos preparar un encuentro para la primavera de ese mismo año, pero nos dimos cuenta que la siembra, la buena siembra, requería de mucho más tiempo.

Como el Espíritu actúa, el mismo día que el Papa Francisco fue elegido, el grupo de laicos decidimos, como en Pentecostés, que queríamos seguir trabajando juntos, formando comunidad, y preparar un encuentro sobre Misión Compartida para la primavera del año siguiente. Reuniones mensuales, preparación, búsqueda de lemas, mensajes, participantes, inscripciones... brotaba permanentemente la reflexión, la vida y la espiritualidad de los laicos: ¿quiénes somos los laicos?, ¿cuál es nuestra misión?, ¿en qué se diferencia de la misión de los religiosos?, ¿qué retos y dificultades estamos viviendo desde nuestra visión como laicos?, ¿cuáles son los retos de futuro?

Infinidad de preguntas que se respondían no solo desde la reflexión intelectual, sino sobre todo desde la vivencia de la fe y la vocación laical. Quizás lo más importante se reúna en el lema de la jornada que pronto nos salió: JUNTOS SOMOS MÁS.

En esa primera jornada nos dedicamos a reflexionar sobre quiénes somos y qué hacemos los laicos en la Iglesia. El ambiente del día, con más de 900 participantes, fue espectacular, y sobre todo, el testimonio de una realidad laical viva, activa, dinámica y deseosa de formar Iglesia y vivir trabajando por el Reino de Dios. Testimonios profundos y entrañables, amplio abanico de realidades eclesiales, talleres de profundización en nuestra realidad y sobre todo, la reunión final en torno a la mesa del Señor, hicieron del día un reflejo de cómo laicos y religiosos en misión compartida representamos una forma de estar en la vida. "Juntos somos más" fue un encuentro de religiosos y laicos de distintos carismas y fundadores, mostrando que eso es una riqueza para la Iglesia a la que todos amamos y queremos servir con humildad. El formato de la jornada permitió tener espacios para la oración, la fundamentación teológica y de identidad de la vocación laical, los pane-

les de experiencias y sitios de misión, tiempo para la música que evangeliza, tiempo para la reflexión compartida en grupos de cuestiones muy de actualidad en la Iglesia y para la celebración de la Eucaristía, presidida por monseñor Carlos Osoro. Laicos y religiosos salimos reforzados y enviados a nuestros lugares de compromiso, haciendo más propio un escenario común de misión compartida.

Con lo vivido, lo escuchado, lo reflexionado y el llamamiento que recibimos todos de todos se nos planteaba un nuevo reto... ¿habrá otro encuentro? El grupo de laicos reflexionamos y nos dimos cuenta que se habían conseguido los objetivos propuestos: *tomar conciencia, visibilizar y celebrar la dimensión eclesial de la misión compartida*. Por tanto, la respuesta a la continuidad la teníamos clara: adelante.

## 1.2 Encuentro II

En el II encuentro de laicos en misión compartida (celebrado el 14 de marzo de 2015 en el colegio del Recuerdo) nos propusimos reflexionar, evaluar y proyectar sobre tres temas que nos afectan de manera particular: "misión", "compartida", "futuro." Se pretendía que todos fuéramos protagonistas y que compartiésemos nuestras experiencias e ilusiones de futuro.

La jornada se desarrolló con el mismo espíritu que la anterior: alegría, entusiasmo, deseo de compartir y sobre todo, de reflexionar acerca de la realidad de la realidad que ahí nos unía. El formato era muy distinto: este año tocaba reflexionar, compartir y soñar con el futuro. Y así fue. Más de 500 personas, unidas en comunión eclesial, formando pequeños grupos que durante un día, serían comunidad en la que poner en común nuestra vida, nuestra experiencia, nuestros retos y desafíos sobre la misión compartida.

Con la presencia del arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, y tras una oración que nos llevó a hacer presente a Jesús entre nosotros, la mañana comenzó con una clara y atractiva conferencia del P. Elías Royón, acerca de estos tres conceptos "misión", "compartir" y "futuro" de la misión compartida. Con un tono profético, el P. Elías nos habló de "dotar de significatividad apostó-

lica" a los laicos, y no reducir la misión compartida a la "mera colaboración", a lo que el presidente de CONFER, Luis Ángel de la Heras, concluyó con un claro "es la hora de todos".

A lo largo de la mañana, los asistentes reparados en grupos reflexionaron sobre "misión" y "compartida", en donde se sugerían cosas como la necesidad conciliar, de que la corresponsabilidad sea práctica, y que el compartir no se centre en la misión, sino en la vida. Tan necesario es trabajar en misión común como celebrar y discernir en comunión.

Por la tarde, después de un rato lúdico con Álvaro Fraile, en una nueva reunión por grupos se compartieron los retos e inquietudes sobre el futuro, un futuro que es un ya, un ahora.

## 2 ¿Hacia dónde va la Misión Compartida?

De manera especial surgen los interrogantes y las reflexiones sobre el futuro de la realidad de la misión compartida, una realidad impregnada de misión y colaboración entre laicos y religiosos.

### **Compartir la Misión: una realidad hoy, un reto para mañana...**

- La Misión eclesial tiene como horizonte el mensaje de Cristo. En la realización de este Proyecto todos somos corresponsables, en razón de la común dignidad bautismal (ChL 15,1). Y la Misión tiene como protagonista principal el Espíritu Santo (Redemptoris misio 21), que actúa en nosotros y por medio de nosotros: es el regalo que ha sido dado a la Iglesia para su Misión. Este ha sido uno de los subrayados del reciente Sínodo de la Nueva Evangelización (Mensaje, 6; proposición 4).
- La misión lleva a identificar lo que es común entre laicos y religiosos. Mueve a todos al seguimiento de Jesús y a la referencia al Reino. Parten todos de un don carismático recibido, todos con igual dignidad, derechos y deberes; juntos participan, desde su propia vocación, en la misión. Esta va más allá de las acti-

vidades concretas que se desarrollan en una obra, abarca y cuida los aspectos vocacionales concretos de cada sujeto. No puede haber "Misión Compartida" sin "vida compartida"...

- La Comunión tiene, por una parte, como definición teológica el rasgo de "Pueblo de Dios" desde el que valoramos el suelo común de nuestras raíces: todos nacemos a la fe y entramos en la Iglesia como "laicos" (miembros del pueblo cristiano). Desde este marco común somos llamados a ejercer determinadas funciones al servicio de la comunidad eclesial, desde carismas y ministerios concretos. Y tiene, por otro lado, el sentido original del Bautismo como participación en el Misterio Pascual de Cristo, y el compromiso de participación en la construcción del "sueño" de Dios en la historia.
- El futuro de la misión compartida es un reto eclesial y social.
- Es necesario vivir la misión de forma compartida y no repartida. El sentido de la misión nace del don de la fe y la acción del Espíritu y no de una delegación de funciones de una estructura religiosa y por tanto, humana.
- El futuro se debe plantear desde el hoy (realidad religiosa y eclesial actual) y con la perspectiva del mañana (no podemos adivinar pero sí intuir hacia dónde va en los próximos 10-20 años).
- Hay que plantearse el futuro desde:
  - a) *Una visión horizontal en las estructuras de la misión compartida.* Esta no debe nacer de la delegación de funciones a las que los religiosos no llegan por falta de "personal" sino por la construcción conjunta de estructuras que mantienen la misión, es decir, la evangelización. En caso de darse esa delegación (caso real) hay que ir viendo cómo las estructuras se van haciendo horizontales.
  - b) *Una visión integral de la vocación laical.* Como laicos, debemos construir el futuro viviendo nuestra identidad y vocación laical de manera íntegra e integrada en nuestra vida. Tal y como decía el Vaticano II, haciéndonos presentes en el mundo y en sus estructuras: dimensión secular. Para el futuro es bueno construir una identidad laical que no sea heredera y en algunos casos, "supletoria" de vocaciones religiosas, sino propia y

equilibrada con toda nuestra vida. Esto evitará desgastes y crisis que se producen y que llevan a personas a abandonar su vocación.

c) Por último, a la hora de afrontar el futuro –siempre incierto– hay que ser valientes, innovadores y, como nos ha dicho el Papa Francisco salir de nuestras fronteras (interiores y exteriores) para hacer presente a Jesús en nuestro mundo.

### 3 Una realidad eclesial llena de interrogantes

A continuación añado muchas reflexiones que pueden servir de ayuda para laicos que viven en misión compartida. Son muchas de las cuestiones que a cientos de personas se les plantearon en el encuentro del pasado 14 de marzo, y que pueden servir para comunidades laicales o miembros de ellas que no asistieron.

#### I. MISIÓN

##### ***Sobre nuestra concepción de la misión:***

- Los laicos y religiosos, ¿entendemos y vivimos la misión como la colaboración con la misión de Cristo o en la práctica nos consideramos protagonistas?
- ¿Entendemos por misión únicamente un trabajo, una tarea concreta a desarrollar? ¿O la entendemos como la pertenencia a un carisma que impregna nuestra forma de ser y hacer en todos los ámbitos de nuestra vida?

##### ***La misión relacionada con la PROFESIÓN:***

- ¿Podemos los laicos vivir nuestra vocación laical plenamente mediante el ejercicio de un oficio, concebido como ministerio?
- ¿Vivimos, de hecho, la profesión como misión desde nuestra vocación laical? ¿Cómo llevamos nuestra misión y carisma a este ámbito?
- Para aquellos laicos/as que tienen una relación contractual/profesional en una institución de religiosos: ¿Qué riesgos puede entrañar o está entrañando esta opción para la vivencia de la “misión compartida”?
- ¿Cómo integramos profesión y misión?
- Los religiosos/as, ¿cómo nos sentimos cuando la dirección de la Institución corresponde a los laicos? ¿Lo aceptamos con normalidad?

¿Vivimos claramente nuestra especificidad de religiosos en la “misión compartida”?

- ¿Qué procesos formativos, en relación con la misión compartida, estamos llevando a término? ¿Participan también los religiosos?
- ¿Qué aspectos afrontan? ¿Son suficientes?

##### ***La misión relacionada con la FAMILIA***

El ámbito familiar y personal del laico es de vital importancia al hablar de la Misión. En todo aquello en lo que se implica el laico, compromete e involucra también a la familia con la que comparte vida y misión. Es muy importante que se tenga en cuenta este aspecto para que no se exceda un límite que pueda perjudicar en algún momento al núcleo familiar, pilar de la vida laical.

- ¿A los religiosos/as nos resulta fácil integrar el trabajo en la misión y la vida comunitaria? ¿Sufre deterioro la fraternidad? ¿Dónde están las mayores dificultades?
- ¿Se involucran también los religiosos en ayudar en la vida familiar de los laicos? ¿Integran, de algún modo, a toda la familia en la misión encomendada? ¿Sopesan que el trabajo encomendado al laico pueda conciliarse con su vida familiar?
- La familia es, de por sí, una misión que cuidar desde la Iglesia: ¿cómo nos planteamos cuidarla?
- Según la experiencia, ¿dónde están las mayores “amenazas” para la familia desde el compromiso de la misión compartida? ¿Qué soluciones estás encontrando?
- ¿Encontramos también ayudas desde la familia para las responsabilidades que comporta la misión?

##### ***La misión y las OBRAS***

Generalmente al hablar de “misión compartida” pensamos en el trabajo que laicos y religiosos desarrollan a partir de las obras propias de estos últimos. Sin embargo, en el caso de los laicos organizados es posible que su vocación laical les lleve al desarrollo de obras o proyectos propios.

- En esos casos, ¿estos proyectos son considerados también por todos, laicos y religiosos, como una forma de concretar esa misión común?

- ¿Cuál es la actitud y papel de los religiosos en estos proyectos: indiferencia, apoyo y participación, corresponsabilidad?
- ¿Conoces proyectos que hayan surgido de la iniciativa conjunta de religiosos y laicos? ¿Cómo ha sido la experiencia? Ventajas y retos.

## II. COMPARTIR

Como laicos/as, ¿qué conciencia tenemos de nuestra posición y responsabilidad en la Iglesia y en el ámbito específico de misión donde desarrollamos nuestra actividad profesional-vocacional?

- ¿En qué nivel del proceso de Misión Compartida nos encontramos: colaboración, implicación y co-responsabilidad, y constitución de la Familia Evangélica?
- ¿Por qué compartimos? ¿Cómo se vive esta inquietud? ¿Es solicitada por los religiosos o son los laicos los que quieren implicarse más? ¿Se trata de una solución de urgencias o de una convicción de fondo?
- ¿Qué compartimos: Vida, trabajo, profesión, tarea evangelizadora? ¿Compartimos espiritualidad? ¿Cómo? ¿Con quiénes? ¿En profundidad? ¿Con qué medios? ¿Con qué formación? ¿Qué nos aporta?
- ¿Desde dónde compartimos? ¿Repartimos o compartimos una Misión?
- ¿Cuándo compartimos? ¿Puntual, habitual, temporalmente? ¿Compartimos desde la corresponsabilidad?
- ¿Dónde compartimos? Los lugares y ambientes donde se da el compartir, y la "Iglesia en salida" del Papa Francisco...
- ¿Con quién compartimos? Otros laicos, religiosos/as, e incluso creyentes de otras religiones o personas sin creencias de buena voluntad que buscan la dignidad humana y el bien de sociedad...
- ¿A qué niveles compartimos? Responsabilidades... ¿de qué nivel? ¿Tomamos decisiones juntos, laicos y religiosos/as?

## III. FUTURO

### **Futuro y misión: evangelización**

- ¿Cuáles son los principales retos de futuro en la Misión Compartida?

- ¿Qué oportunidades se nos presentan en esos retos a laicos y a religiosos?
- ¿Qué dificultades aparecen?

### **Futuro y comunión**

- ¿Cómo podemos alimentar nuestra misión compartida?
- ¿Qué papel tendrán los religiosos?
- ¿Cuáles serán las funciones que desarrollarán los laicos?

### **Futuro y formación**

- ¿Qué necesidades formativas tendrán los laicos para desarrollar su misión en el futuro?
- Y los religiosos, ¿se deben formar –preparar– en algunos aspectos para que la misión puede ser compartida, es decir, corresponsable?
- En el aspecto concreto de la evangelización, ¿qué mejoras formativas son necesarias?

### **Futuro e identidad (vocaciones)**

- ¿Qué sería necesario para consolidar en misión compartida la vocación laical y la religiosa?
- Muchos laicos han ido configurando su identidad en contacto directo con religiosos. En un futuro es posible que la identidad y la vocación laical se transmita de laicos a laicos... ¿Qué supone esto?, ¿cómo podrá llevarse a cabo?
- La vocación laical y la misión compartida pasan por la integración equilibrada en la vida propia de cada uno (y su familia). ¿Qué retos de futuro se presentan en este sentido?

Quiero terminar este testimonio y experiencia personal dando gracias a Dios por la experiencia de vida compartida desde hace muchos años, y en especial por el testimonio de su presencia en el mundo a través de tantos laicos y religiosos que han sido ejemplos de evangelio en mi vida. Esta vida de comunión eclesial se ha convertido para mí en una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo (Chl 33).

*N.B: parte de lo expuesto en este artículo recoge las reflexiones y aportaciones de otros miembros del equipo de preparación del II encuentro de Misión Compartida, así como del P. Elías Royón, SJ.*

Podéis consultar varios documentos y aspectos relacionados con estos encuentros "Juntos Somos Más" en la siguiente página web: [www.juntossomosmas.es](http://www.juntossomosmas.es)